

Los estudiantes comunistas durante la primera mitad de la década de 1930. La agrupación Insurrexit.

Pablo Martín Pérez Branda*

Los estudiantes aprenderán que no se es legítimo defensor de la reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial. (Aníbal Ponce, 1928)

Palabras preliminares

Este artículo centra su atención en la vinculación entre los estudiantes argentinos de filiación comunista y la revalorización de los contenidos de la reforma universitaria a partir del golpe del 6 de septiembre de 1930. Atenderá variables que apuntan a reconstruir la lucha de esta fracción estudiantil dentro de las universidades, procurando evaluar sus actividades y objetivos. Para esto se hace necesario establecer el nexo existente entre Partido Comunista Argentino (PC) y los estudiantes universitarios entre 1918 y 1930, y durante el auge conservador¹.

Es exigua la literatura que hace expresa mención a los estudiantes comunistas ligados al movimiento reformista. Este dato nos puede indicar que, o bien la relevancia de los estudiantes comunistas fue escasa durante los primeros años de la década de 1930, o que la escasez de fuentes haya desalentado estudios particulares del fenómeno. También podría ser leído como una omisión aparte de la historia del PC. Sin embargo, la experiencia que aquí pretendemos rescatar está siempre presente en la "tradición oral de la izquierda comunista" y se presenta como un desa-

* Profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Dpto. de Historia. Grupo de Estudios Latinoamericanos. Versión corregida de la ponencia "A la universidad con banderas rojas. Movimiento estudiantil, reformismo y comunismo en Argentina durante la primera mitad de la década de 1930" presentada en las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.

1. La caracterización pertenece a María Dolores Béjar en, *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935)* CEAL, Buenos Aires, 1983.

fio a explicar, fundamentalmente atendiendo a que entre los estudiantes comunistas de la primera mitad de la década de 1930 se encontraban quienes luego serían intelectuales de fuste, dirigentes políticos y renombradas personalidades del ámbito cultural nacional como Héctor Agosti, Ernesto Giúdice, Ernesto Sábato, Paulino González, Álvaro Yunque y Raúl Scalabrini Ortiz.

Analizaremos a la agrupación universitaria Insurrexit (1931-1935), que nucleaba a los referentes citados en el párrafo anterior. Su importancia no sólo radicaba en el peso de sus miembros, también es una buena muestra de la primera participación directa de un partido político en el ámbito universitario

Antecedentes

La segunda década del siglo XX fue una etapa clave en la historia social y política argentina. Al amparo de la ley Sáez Peña, el “orden oligárquico” comenzó a ceder terreno frente a los diferentes segmentos sociales que, habían empezado a tomar forma reclamando una apertura democrática desde donde expresar su voluntad política y descontento. La Unión Cívica Radical (UCR) triunfó en las elecciones del 2 de abril de 1916 y asumió la dirección del gobierno el 12 de octubre del mismo año. Por ese entonces se venían diferenciando dos tendencias dentro del Partido Socialista (PS) que encabezaba Juan B. Justo. Por un lado, la línea “socialdemócrata”, y por otro, la “revolucionaria”, que reproducían en el ámbito nacional algunos de los debates que habían dividido aguas en la “II Internacional Socialista” frente a los sucesos bélicos que acontecían en Europa. “La división de 1917 fue una de las pocas divisiones del socialismo argentino en la que primaron los aspectos ideológicos y doctrinarios antes que los personales”². Los militantes que se habían separado del PS fundaron el Partido Socialista Internacional, que tres años más tarde adoptaría el nombre de PC como lo exigía el estatuto de adherentes a la “III Internacional Socialista” fundada por Lenin, bajo el ala de la “exitosa” revolución de 1917 en Rusia.

En junio de 1918 los universitarios iniciaron el movimiento reformador en Córdoba, que rápidamente se expandió al resto de las universidades del país y a buena parte de América latina. Los significados de la reforma universitaria han sido muchos desde ese entonces. Todos los sectores del arco ideológico nacional reclamaba para sí, la autenticidad de una interpretación. Julio V. González, en 1923, dirá que “La reforma es parte de la cuestión social, que el desarrollo material y moral de nuestra sociedad ha impuesto a raíz de la crisis producida por la guerra”.³ Sostie-

-
2. Emilio E. Corbière, *Los orígenes del comunismo argentino (El partido Socialista Internacional)* CEAL, Buenos Aires, 1984. Puede verse también: Daniel Campione, *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Ediciones CCC, Buenos Aires, 2005
 3. Julio V. González, *Significado de la reforma universitaria* (folleto) Buenos Aires, 1923

nen María Caldeleri y Patricia Funes (1999): “La reforma aparecerá como una matriz a la que se interpela una y otra vez como fuente de legitimación”.

La voz oficial del PC comentaba que en el movimiento estudiantil “se perfilaron de inmediato” dos tendencias: la que quería reducirlo todo a una cuestión interna de la universidad y la que deseaba desarrollar el contenido social de la lucha. “Es así que surgieron grupos revolucionarios, una parte de los cuales se proclamaron marxistas como Renovación, Claridad e Insurrexit”⁴. A nuestros fines nos detendremos en ésta última. El 8 de septiembre de 1920 aparecerá el primer número de *Insurrexit. Revista universitaria*. Su nombre viene del latín, *insurgo* (insurrección). Según los editores sugería la presencia de una “rebeldía reflexiva, seria, decisiva”. Entre los sectores izquierdistas del estudiantado habían surgido grupos de “filiación libertaria”, donde cabía el entrecruzamiento de la reforma universitaria y la revolución social, clasismo, socialismo y antiimperialismo, científicismo y romanticismo.

El grupo editor se preguntaba cuál era la actitud que deben asumir los estudiantes frente a la situación social; había también discusiones sobre la eficacia del parlamentarismo argentino, y la necesidad de estudiar la realidad bolchevique.

Se encuentra en las revistas consignas como: “Estudiante: usted va a formar el mundo del mañana. Lea las nuevas teorías sociales y medite. ¡Medite!”

Los jóvenes del grupo Insurrexit, no adhirieron formalmente al recién creado Partido Socialista Internacional, pero mantuvieron relaciones fraternales con otros órganos estudiantiles como *Quasimodo*, la revista que dirigía el intelectual anarquista Julio Barcos; y del otro lado de la cordillera con *Juventud*, el órgano de la Federación Universitaria de Chile.

En tanto grupo universitario, Insurrexit informaba y tomaba posición ante los conflictos estudiantiles. Su misión parece dictada para comprometer a la juventud con la cuestión social y promover la unidad obrero-estudiantil. Otros temas recurrentes de la revista eran las realizaciones de la URSS y el análisis de la literatura social de moda por aquellos años (Barbusse y Rolland, Almafuerte y Rafael Barret).

Tributando a Horacio Tarcus, quien consignó las referencias sobre esta agrupación, el grupo se reunía en asamblea todos los sábados por la noche en el local de la Federación de Empleados de Comercio, Suipacha 74, Capital Federal. De las reuniones participaban a menudo el futuro lingüista Ángel Rosebrant, la maestra y narradora Herminia Brumana, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones y el joven peruano Víctor Haya De La Torre, exiliado en Buenos Aires.

Referirse a la vida del PC de aquellos años -a decir de Alberto Pla- es también referirse a la política de la Internacional Comunista, cuyas tomas de posición y sus acciones estaban directamente determinadas por la posición de éste organismo, y

4. Comisión del Comité Central de Partido Comunista, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Anteo, Buenos Aires, 1948 p. 37.

que se puede verificar de manera dramática por las formas que el PC acompañaba los cambios operados en la dirección internacional. En este marco, los militantes comunistas harán sus propias interpretaciones sobre la reforma. Paulino González Alberti, importante dirigente estudiantil comunista durante la década de 1930, en un folleto "Homenaje al 39° aniversario de la Reforma Universitaria", publicado el 15 de junio de 1954, planteaba que el PC se solidarizó desde el primer momento con el movimiento estudiantil de la reforma universitaria: "los comunistas impulsaron un intenso y clarificador debate ideológico, en el cual jugaron un papel de la más grande importancia". Hacía foco en el carácter democratizador del movimiento así como también en su anticlericalismo acérrimo.

Rodolfo Ghioldi, respondiendo a una encuesta de la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencia Económicas* calificaba a comienzos del año '20 al movimiento reformista como "gran cruzada del espíritu contra lo arcaico"⁵; Héctor Agosti caracterizaba a la reforma de "revolución universitaria".

"La reforma universitaria fue un movimiento social, de grandes masas populares, dirigido contra un sistema retardatario de opresión feudal. La reforma introdujo la lucha de clases en el hasta entonces la apacible recinto universitario."⁶

Afirmaba -escribía- que finalmente afloraría una línea revolucionaria, hija de la reforma. Sostenía que la reforma llevaba en sí elementos no desarrollados de una ideología revolucionaria pequeño burguesa, liberal, antifeudal y antiimperialista. En su mirada (desde la década de 1930) adjudicaba a la reforma una visión idealista y parcializada, "donde el ser es creado por el pensar". La inconstancia y ambigüedad de la pequeña burguesía pondría allí su sello y su carácter según el joven Agosti. El valor capital que encontraba en el pensamiento reformista consistía en haber promovido una marcha del estudiantado hacia la izquierda.

El PC, sumergido desde 1928 en la estrategia denominada "tercer período", afirmaba que "el fascismo en la Argentina surgiría de la pequeña burguesía Yrigoyenista". Para el PC de aquellos años, el fascismo no era solamente la fracción radical encabezada por Yrigoyen, sino también los socialistas⁷.

En pocos ámbitos institucionales el golpe de 1930 causaría efectos tan paradójales y contradictorios como en la universidad argentina. Con gran confu-

5. Rodolfo Ghioldi, en "*Revista del Centro de estudiantes de Ciencias Económicas*". Nro. 3, Abril 1920, p. 4.

6. Héctor P. Agosti, "Crítica a la reforma Universitaria", en *Revista Curso y Conferencias* Tomo 6. Buenos Aires, 1933, p. 513.

7. El Partido socialista había sufrido una fractura más en 1927. El nacimiento del Partido Socialista Independiente, encabezado por De Tomaso y Pinedo asumirá una posición resueltamente más favorable a los conservadores, socavando el poder electoral del PS tradicional.

sión, docentes y alumnos enfrentaron la nueva coyuntura, que reflejaba la ambigüedad con que los partidos políticos se manejaron frente a los sucesos de septiembre. Este nuevo gobierno apuntaba a dejar a la universidad en manos de los sectores tradicionalistas, ligados al nacionalismo y a la Iglesia. Así en una nota firmada por Justo Franco se sintetizan algunas de las posiciones católicas respecto de la universidad:

“a cinco meses de distancia, en el notable manifiesto del teniente general Uriburu, dado a la república como presidente de la Junta Provisional de Gobierno, a raíz de la triunfante revolución del 6 de septiembre se han usado nuestras mismas palabras: la anarquía universitaria, al referirse a la serie de males con la que el gobierno depuesto ha atentado contra la dignidad de la patria (...) Hemos combatido, y con nosotros lo han hecho todos los bien intencionados, el sistema electoralista introducido en el régimen de la universidad por las reformas de 1918-1923. En él radica todo el origen de la anarquía, pues saca al alumno de su natural misión de estudiar, para erigirlo como elector de sus propios maestros y directores. Con ello se da origen al mal gravísimo de los partidos estudiantiles, que como todos los partidos, motiva se halague al electorado por aquellos que aspiran por su favor llegar a ocupar determinados puestos, lo que relaja la disciplina, atenta contra la dignidad de la cátedra y pervierte las conciencias. La anarquía universitaria es el producto de ideas subversivas que han infestado todo el organismo en un largo proceso de incubación mal sana, cuyo origen hay que buscarlo en el propósito de demoler todo principio de autoridad”⁸

El 15 de diciembre de 1930, Benito Nazar Anchorena fue designado interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Comenzaron entonces a sucederse las cesantías y suspensiones masivas de estudiantes y profesores, sobre todo de aquellos ligados al reformismo o a la UCR. Los militantes de la Federación Universitaria Argentina (FUA) que de conjunto “habían mirado con simpatía el golpe militar”, sufrirían en carne propia sus consecuencias. Vale recordar que, mientras el 5 de septiembre la FUA había exigido la renuncia de Hipólito Yrigoyen, el Partido Socialista (PS) se había mantenido prescindente frente a los acontecimientos y el PC⁹, que había “descubierto” el carácter totalitario del presidente radical, se limitará a observar lo que acontecía.

A su vez, el senador por la provincia de Buenos Aires, Matías Sánchez Sorondo, denunciaba a los peligrosos agentes subversivos de la FUA. La posición reformista

8. *Revista Criterio* Nro.136. Buenos Aires, octubre de 1930

9. *El Esbozo del Partido Comunista* se encargará de aclarar que ellos fueron los primeros en descubrir el carácter nazi-fascista del golpe del 30, sentencian: “(...) si bien la influencia de nuestro Partido sobre las masas no era lo suficientemente fuerte como para poder decidir en la situación, lo cierto es que se hizo todo lo que se pudo haber hecho para alertar y movilizar a las masas contra el peligro inminente del golpe de Estado militar-fascista”. Esta posición, falsea los hechos ya que además de lo que he-

más consistente de ese momento podría resumirse en las palabras del renunciado decano de la Facultad de Derecho, Alfredo Palacios, considerando:

“Que este decanato en la resolución del 8 de septiembre asumió como propio el imperativo enunciado en forma indeclinable por la conciencia juvenil, de exigir la renuncia del Presidente de la República y la inmediata restauración de los procedimientos democráticos”¹⁰

Hacia principios de 1931 el estudiantado junto con los sectores políticos democráticos más comprometidos, comenzaron a alertarse sobre las estrategias coercitivas del régimen militar. En febrero de 1931, la FUA señalaba el atropello y las persecuciones que estaban sufriendo los estudiantes reformistas en momentos que la avanzada represiva empezaba a alcanzar su cenit. Los grupos reformistas dentro de las universidades empezaron a agruparse en dos líneas: la “izquierda liberal” - que agrupaba a la mayor parte del alumnado politizado y de concepciones más bien ortodoxas de la reforma universitaria- en parte ligadas a la UCR, en parte ligadas al PS-, además de contar entre sus filas a los alumnos independientes. Por su parte, los alumnos vinculados a la “izquierda revolucionaria” ligados fundamentalmente al PC, como también algunos estudiantes anarquistas, fundaron en 1931 la agrupación Insurrexit, organización que se conformó a partir de la unificación de diferentes grupos de alumnos hasta ese momento dispersos.

La agrupación Insurrexit

No es mucho lo que se ha escrito sobre Insurrexit, y por lo tanto, sobre los estudiantes comunistas de la primera mitad de la década de 1930. Néstor Kohan sostuvo que el segundo Insurrexit fue una agrupación de izquierda sectaria en la que militaron Héctor P. Agosti, Paulino González Alberti y Ernesto Sábato¹¹. Bernardo Kleiner menciona que recogía el nombre y en cierta medida el programa de la primera experiencia (mencionada anteriormente). “A fines de 1931 apareció el *Boletín* de Insurrexit - cuatro páginas de formato medio tabloide - con la declaración de principios de la entidad, que desarrolló actividad hasta 1935”.¹² Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti certificaron lo antes expuesto por Kleiner sin adentrarse en mayores detalles, aunque equivocando la pertenencia temporal de algunos actores. Sobre la primera experiencia mencionan que “a comienzos de la década del 20

mos visto, en el VIII Congreso del Partido de 1928, los comunistas argentinos calificaron a Yrigoyen como “anti obrero, demagogo, represor; una democracia fascista”.

10. *El Día*, La Plata, 9 de septiembre de 1930, p. 2.

11. Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo Argentino y Latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires, 2000. p. 122.

12. Bernardo Kleiner, *20 años de movimiento estudiantil reformista 1943-1964*, Platina, Buenos Aires, 1964, p. 20.

se constituyó Insurrexit, primera entidad de izquierda militante con la que contó la reforma¹³. Identifican erróneamente a Paulino González Alberti y Mariano Hurta- do de Mendoza como miembros de esta primera experiencia, siendo ambos parte de la agrupación Insurrexit que funcionó durante la década del 1930.

Un poco más amplia es una mención que aparece en un texto conmemorativo al reformista cordobés Tomás Borbones¹⁴, donde se pueden constatar los alcances de Insurrexit como organización, fuera del tradicional circuito Buenos Aires - La Plata, en el corazón mismo "reformista/yrigoyenista" como fue la universidad de Córdoba. En un apartado denominado "Ubicación del estudiantado universitario argentino en el período 1928-1931" se señala:

"Los estudiantes de la izquierda moderada (partidista o no partidista) se incorporaron entusiastamente a las filas que se formaron en torno a Don Lisandro de la Torre que comenzaba con su influencia ascendente en la juventud estudiantil, proceso que culminó años más tarde cuando descubrió desde el senado nacional el affaire de las carnes. Por su parte, el grupo de izquierda más definida, encargada en la formación juvenil del PC (Insurrexit) llamaba a la abstención electoral"¹⁵

La autora remarca que, en Córdoba, el estudiantado universitario era esencial- mente democrático con la salvedad de un grupo muy reducido —a lo sumo un 5%— de definida ubicación comunista constituyendo "el Grupo Insurrexit que atacaba violentamente a la Federación Universitaria Cordobesa pero sin lograr aumentar sus adeptos"¹⁶.

Otra muy breve señal aparece en el libro de Jorge Warley donde indica que existieron algunos intentos de organización alternativos por aquellos tiempos como el de la agrupación de filiación comunista Insurrexit, que debutará en el II congreso de la FUA de 1932 con duros manifiestos "ultraizquierdistas", y que terminará reducido a pequeños grupos y desvaneciéndose¹⁷.

Para comenzar a descifrar qué fue Insurrexit, nos remitimos a citar los puntos fundamentales del editorial aparecido en el primer número del periódico de la agrupación, en octubre de 1931, cuya autoría le es adjudicada a Ernesto Sábato.

1- El problema de la cultura es parte integrante del problema social; la solución del primero implica-necesariamente- el esfuerzo para resolver el segundo.

-
- 13. Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *Los Reformistas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968, p. 44.
 - 14. Leticia Aguirre de Borbones, *La generación del 32. Reforma Universitaria*, Córdoba, 1999
 - 15. *Ibíd.* pp. 20-21.
 - 16. *Ibíd.* pp. 10-11.
 - 17. Jorge A. Warley, *Vida cultural e intelectual en la década de 1930*, CEAL, Buenos Aires, 1985

2- La cultura de toda época es la expresión de los intereses de la clase dominante; la cultura actual es; por lo tanto, la justificación del régimen capitalista, no obstante llevar en su seno los elementos necesarios de su evolución ulterior.

3- La última guerra, explosión de las contradicciones inherentes al régimen capitalista, al sacudir sus fundamentos económicos, quebró su cultura y su civilización correlativas sumiéndolas en una crisis total, insoluble en la actual organización.

4- La superación de esta crisis sólo podrá lograrse con el establecimiento de una nueva sociedad, fuente de una nueva cultura, ejemplificada en el triunfal experimento soviético.

5- Al luchar por la nueva cultura el estudiantado debe aliarse con las masas obreras que persiguen aquellos objetivos, porque son la única garantía del desarrollo consecuente hacia su finalidad.¹⁸

El PC contuvo en su seno desde 1922 a La Federación Juvenil Comunista (FJC)¹⁹. Esta, apéndice del partido, fue la fuente de reclutamiento de futuros "cuadros" para el partido²⁰. De ella surgirán algunos de los hombres que conformaron Insurrexit en 1931. El propio Héctor Agosti (principal dirigente de la organización) fue el encargado de relatar como nació: Señalaba que a partir de 1930, América Latina asistía nuevamente a una robusta agitación estudiantil. A diferencia de 1918, apuntaba, en ese momento los estudiantes venían a la lucha cuando la clase trabajadora carecía de partido de vanguardia, según él, si bien no se contaba con una poderosa vanguardia revolucionaria, existía un PC organizado con un programa preciso.

Durante 1931 y 1932 los estudiantes comunistas reclamaban por la aplicación de una táctica "marxista-leninista", ya que decían que el partido no realizaba los esfuerzos suficientes para ponerse a la cabeza del descontento de las masas obreras y campesinas, como también de las estudiantiles. Sin embargo, el Pleno del Comité Central del Partido Comunista que tuvo lugar en octubre de 1931 (mismo mes y año en que aparece Insurrexit) alertaba que el partido estaba aislado de las masas y que tal situación facilitaba golpes como el del 6 de septiembre, reacción

18. *Boletín de Insurrexit*, Órgano central de la asociación de estudiantes Insurrexit. Número I, Año I, Buenos Aires 8 de octubre, 1932, p. 2.

19. Durante la etapa que trabajamos, la Federación Juvenil Comunista publicaba el periódico semanal Juventud Obrera, que al igual que muchos de los periódicos y revistas comunistas, su vida fue efímera y su salida rara vez sostenida en el tiempo. El primero de los números data del 15 de julio de 1931.

20. El ingreso a la agrupación Insurrexit se formalizaba a partir de fichas inscripción, en las cuales el aspirante, además de consignar sus datos, se "comprometía" a través de su firma a aceptar y cumplir el programa. Paralelamente se le exigía la afiliación a la FJC. La estrategia de reclutamiento de la FJC, se ceñía a planificaciones mensuales estipulados en los denominados "Planes de emulación revolucionaria" en éstos se convenían diferentes rubros y tareas que debían ser cumplidos por los afiliados en un plazo de dos meses. Un de ellos, era el reclutamiento de estudiantes para engrosar las filas de la agrupación Insurrexit. Véase *Juventud Obrera*, 9 de abril de 1932, p. 3.

que consideraban directamente dirigida contra el partido y contra su prensa. Según Agosti, los líderes estudiantiles, todos incluidos, aun los que poco después empezaron a luchar contra la dictadura, saludaron el golpe de Estado, presentándolo como la salvación del pueblo argentino, rechazando indignados todas las tentativas de caracterizar la función reaccionaria y “anti popular” del gobierno que advenía. Recuerda el líder de los estudiantes comunistas:

“logramos encaramar sobre una improvisada tribuna a Paulino González Alberti quien denunció que se estaba gestando una junta dictatorial de carácter militar. El líder reformista y consejero Fernando Manuel Bustos intervino entonces violentamente, y calificó de pavadas nuestras profecías políticas. Un mes y medio después, la FUA debía coincidir con nuestras pavadas al referirse al gobierno”²¹

Entre 1930 y 1935 centenares de estudiantes desfilaron por las distintas prisiones del país, y muchos de ellos fueron sometidos a torturas y vejaciones. Por otra parte, también la “reacción conservadora” fue dirigida contra el movimiento obrero, donde encontró sus principales víctimas. Era anhelo de los estudiantes comunistas establecer “vinculaciones estratégicas” con el movimiento obrero. Agosti daba por consolidada dicha relación en ese contexto y afirmaba que “el resultado de este acercamiento obrero-estudiantil fue, para muchos estudiantes, una mayor claridad en los fenómenos sociales”²²

En este período surgieron en las universidades de Buenos Aires y La Plata los “Partidos reformistas de izquierda” que desempeñaron un papel fundamental en la formación de núcleos revolucionarios entre los estudiantes de la Argentina. Los sectores de la izquierda universitaria se encontraban dispersos bajo la dirección de estas facciones que, ante el llamado de la unidad frente a un enemigo común, decidieron unir sus fuerzas en uno, capaz de enfrentarse a la dictadura, por un lado, y a los reformistas liberales, por otro, además de bregar por la “revolución proletaria”. A mediados de 1931, se unificaron en el APRI (Agrupación de Partidos Reformistas de Izquierda). Relataba Agosti que la fundación del APRI determinó un hecho remarcable en la historia del movimiento estudiantil argentino, porque de allí y de los diversos grupos de izquierda, surgieron quienes construyeron más tarde Insurrexit.

“El APRI da un sentido más definido al tradicional izquierdismo reformista: la militancia en la izquierda universitaria no se concibe sin una militancia análoga en las izquierdas de la lucha política y social (...) supera, sin embargo la creencia del 18, en cuanto advierte para el estudiantado la obligación de la militancia política y social como algo inmanente: ahora se proclama la inoficiosidad y la

21. Héctor P. Agosti, *Insurrexit Crítica a la reforma Universitaria*, en *Revistas Curso y Conferencias* Tomo 6, Buenos Aires, 1933, p. 803.

22. *Ibíd.* p. 809.

simulación de aislarse en la torre de marfil de un izquierdismo de puertas adentro, de puro corte universitario.”²³

Desde estos sectores estudiantiles se reclamaba como una obligación de la reforma ocupar un puesto de lucha en las organizaciones obreras. Pese a estas definiciones, sostenían que las acciones que llevaban adelante las organizaciones estudiantiles eran confusas y vacilantes. Los estudiantes comunistas consideraban que al lado de los estudiantes volcados abiertamente hacia posiciones revolucionarias, no podía haber líderes “izquierdistas”, hecho que impediría que el APRI llegara a constituir un verdadero programa de acción. Su función histórica, en la medida en que se superaron las aristas de su nacimiento y eliminaron a “los agentes indeseables”, consistió en haber servido de puente directo para el paso a una organización superior con un programa definido, con una táctica más certera, con precisión y homogeneidad en sus propósitos. El APRI fue el antecedente inmediato de Insurrexit.

Hipóticamente Insurrexit intentaba, como célula de una organización superior, arrastrar al estudiantado izquierdista a las filas del Partido Comunista, reproduciendo su programa en el ámbito estudiantil. Según la “concepción ortodoxa” propia de aquella etapa, el izquierdismo *sui generis* consistía en oponer la “democracia burguesa” en su más pura, idealizada y modernizante expresión, a grupos reaccionarios vinculados al segmento social que se encaramó durante el apogeo del “régimen de dominación oligárquico”.

De esta manera aparece Insurrexit como grupo, acompañado de un periódico: *El Boletín de Insurrexit*.

La justificación política de la existencia de la agrupación²⁴, atada a los principios antes enunciados, aparecerá ocupando casi la totalidad de la primera página de uno de los diarios bajo el título: “Para ser órgano de combate de las masas estudiantiles del país, Insurrexit aparece”. Antes de detallar sus puntos centrales vale tener en cuenta que, durante 1932, y siendo este ejemplar de diciembre, el segundo de ese año, inferimos (también teniendo en cuenta la culminación del ciclo escolar) que no se deben haber publicado más de dos números durante ese año. Si sumamos el ejemplar de octubre de 1931, contaríamos con la existencia certificada de por lo menos tres de estos documentos. Tengamos en cuenta también, que tanto el comunismo en general, como los miembros del estudiantado de izquierda en particular, fueron sometidos a persecuciones y censuras durante las dictadura de Uriburu y el “gobierno conservador” de Justo. Ninguna de las notas y editoriales de los diarios se encontrarán firmadas, ni siquiera con seudónimos; tampoco figurarán los talleres donde fue impreso el material. Justifica la nota bajo

23. Héctor P. Agosti, op. cit., p. 810.

24. *Boletín de Insurrexit*, Órgano central de la asociación de estudiantes Insurrexit. Número II. Año II. Buenos Aires 1° de diciembre de 1932, p. 1.

el título citado, el “por qué de la aparición de Insurrexit”.

“Aparecemos: cuando la situación económica de la pequeña burguesía, a cuya categoría social pertenece la mayoría del estudiantado secundario y universitario del país, a consecuencia de la crisis se ve resentida enormemente y poco a poco se ve precipitarse hacia la sima del proletariado, a su pesar, perdiendo paulatinamente las posiciones conquistadas durante los años de relativa prosperidad”²⁵

Los editores siguen indicando, que surgen cuando la ofensiva de la clase “feudal-burguesa” contra el proletariado, los campesinos y contra la pequeña burguesía tiende a apartar de las aulas a los nuevos grupos de estudiantes. Cuando las perspectivas económicas de los profesionales liberales son casi nulas, ya que a la inmensa mayoría de los egresados, “no les sirve el título ni para conseguir un modesto empleo”. Existía entre los liderados por Agosti preocupación por los efectos desatados por la crisis de 1930 y sus repercusiones en el mundo universitario y del trabajo. Al mismo tiempo, Insurrexit propone incluir a los estudiantes del nivel medio, para que canalicen sus reivindicaciones a través de la agrupación.

Los estudiantes de la izquierda revolucionaria sostenían haber surgido en momentos de una “desenfrenada demagogia”, que en materia estudiantil se nutría en su parte sustancial de la ideología de la reforma universitaria que a su vez trataba de confundir a los estudiantes, ubicando una pantalla que ocultaba a los ojos de las masas estudiantiles el verdadero sentido de clase de la ofensiva que la pequeña burguesía es obligada a soportar tanto en el aula como en la vida social y política. Apuntarán también sus cañones hacia los dirigentes reformistas de otras agrupaciones, sosteniendo que cuando los dirigentes de los “organismos gremiales estudiantiles”, en general, han entregado prácticamente los movimientos a la reacción, quebrando así la combatividad del estudiantado e ilusionándole falsamente.

Insurrexit planteaba de manera recurrente, que las agrupaciones inspiradas en la ideología reformista, reunían a núcleos heterogéneos, donde a la par de estudiantes sinceros que querían luchar efectivamente por esas necesidades, se albergaban elementos que se oponían a su solución integral y a llevar la lucha hasta el fin. También está presente continuamente la denuncia al resto de los sectores reformistas por “contrarrevolucionarios y agentes de la reacción”.

Proponían defender los “valores positivos” de la reforma universitaria, pero advertían sobre la necesidad de adaptarlos a los nuevos desafíos: la resignificación de algunos de sus contenidos estarían siempre bajo la tutela de un organismo con mayores aspiraciones que el de la mera lucha estudiantil.

Es de destacar también, heredado de la reforma universitaria de 1918, el “carácter latinoamericanista” de la misión revolucionaria de los estudiantes. Insurrexit auspiciaba con fuerza la solidaridad de los estudiantes revolucionarios de

25. *Ibíd.* p. 2.

Latinoamérica., que en Perú, con “Vanguardia” a la cabeza, habían librado fuertes luchas en Lima y en Callao; que en Chile, con “Avance”, habían ocupado varias veces la universidad de Santiago, colocando en lugar de la bandera chilena, la bandera roja del proletariado internacional; que en Brasil y en Uruguay, con la “Federación Roja de Estudiantes” y la “Asociación de Estudiantes Rojos”, sostuvieron luchas y movilizaciones en defensa de los estudiantes pobres.

Insurrexit divulgó “los éxitos obtenidos por los estudiantes de la Unión Soviética”, apuntando que bajo la dirección hegemónica del proletariado, habían conquistado posiciones que ninguna reforma universitaria habrá de conseguirles. Enaltecían el hecho de que, sólo en la medida que los estudiantes supieran ligar sus luchas a la masas obreras y campesinas, bajo la dirección del proletariado políticamente organizado, conseguirían a través de la revolución agraria y antiimperialista, y del poder popular obrero y campesino, la situación que la burguesía les negaba. El derecho a estudiar, y que ni radicales ni jefes socialistas (Palacios), ni la reforma universitaria les podían asegurar dentro de los marcos de la sociedad capitalista.

El primer núcleo de estos estudiantes apareció en la Universidad de Buenos Aires. Tengamos en cuenta que Héctor Agosti era estudiante de filosofía de esta universidad por aquellos años. La afiliación del Partido Universitario de Izquierda (PUI) de La Plata a Insurrexit será en 1932

“Un hecho auspicioso para la marcha del movimiento estudiantil de La Plata lo constituye, sin duda, la afiliación del Partido de Izquierda de esa ciudad a Insurrexit. Hasta el momento de su adhesión a insurrexit, el Partido Universitario de Izquierda era un conglomerado de estudiantes izquierdistas, sin una clara orientación política. Debido a la vieja táctica adoptada desde sus comienzos—superada definitivamente por los hechos—y la presión ejercida por algunos líderes “anarco-reformistas” que militaban en su seno, el PUI despreció la lucha de los estudiantes por sus necesidades concretas. Así, durante la dictadura de Uriburu y de Justo la dirección de las huelgas y de la federación universitaria estaban en sus manos—menospreció olímpicamente las reivindicaciones económicas del estudiantado, colocándose de hecho al servicio de los burgueses y latifundistas opositores, encabezados por el radicalismo. “La visión miope de los líderes anarquistas debía forzosamente imprimir ese sello gastado de la reforma universitaria al PUI de La Plata”. Empero la mayoría del estudiantado—al nacer Insurrexit como organismo nacional—que su programa y su clara línea combativa consulta verdaderamente los intereses del estudiantado—fundamentalmente de los estudiantes pobres, cuya situación es cada día mas desastrosa dentro y fuera de la universidad—al encarar resueltamente la lucha por las necesidades más sentidas por la masa estudiantil y contra el reaccionarismo encarnado en la universidad y el país. La necesidad de afiliarse al PUI a Insurrexit resultó evidentemente. Y se hizo por decisión mayoritaria, en una asamblea general convocada a tal efecto.”²⁶

— Podemos ver además de la descripción de la situación platense que, el tono de 26. *Boletín de Insurrexit*. Número III, año II, Buenos Aires, 21 de diciembre de 1932 p. 2.

las arengas y las denuncias es reiterativo y monotemático. Existen sin embargo, y a pesar de perseguir los fines últimos como la revolución, reclamos coyunturales que tienen que ver con la ayuda a los alumnos pobres y el que no se los excluya de las aulas jerarquizando sus títulos y apuntalándolos económicamente.

A partir del año 1930 las nuevas autoridades nacionales emprendieron una feroz represión en contra de todas las manifestaciones que apuntaban a desestabilizar el orden impuesto. Esta estrategia represiva que valió cárceles y torturas a obreros y universitarios, y que tuvo su apogeo en 1934, fue denunciada por los estudiantes comunistas. Sin duda alguna afirmaban, "vivimos en plena normalidad constitucional y como todo puede hacerse dentro de la constitución (Repetto), nuestros compañeros y los obreros, campesinos, empleados e intelectuales que luchan por sus propias reivindicaciones y por la liberación nacional del imperialismo y sus agentes nacionales, contra la reacción y la guerra imperialista, son detenidos, maltratados, procesados"²⁷. Denunciaban que referentes como David Steinberg de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, e Iglesias, del Colegio Nacional Salguero, fueron detenidos, y se encontraban en la cárcel de Villa Devoto. Es así también que los miembros de Insurrexit Agosti de la Facultad de Filosofía y Letras, Martín Torchia y Juan José Entrerriós, del Sarmiento nocturno, fueron encarcelados durante largo tiempo, fraguándoles procesos por incitar a la rebelión, asociación ilícita y actividades antimilitaristas.

Con respecto a la persecución sufrida por Héctor Agosti, entre otros comunistas, fue éste un tema que preocupó y mucho entre los círculos militantes. La revista "Bandera Roja"²⁸ denuncia que

"A principios de agosto del corriente año, fueron detenidos los conocidos militantes obreros y activos miembros del Partido Comunista e Insurrexit Jorge Lipo, Florentino Moretti y Héctor Agosti. El origen del arresto parte de una notificación de los Ministros de Guerra e Instrucción Pública ante el Juez J. A. Malbrán quien el 16 de septiembre dictó prisión preventiva de los compañeros nombrados. Evidentemente se trata de un proceso al PC. El móvil inmediato ha sido callar la voz de Bandera Roja que denunciaba la participación del gobierno de Justo en el conflicto Boliviano - Paraguay."

En un apartado del mismo artículo de la revista, describe quienes son los procesados. A Héctor Agosti lo encasilla como militante comunista, activo miembro de la Federación Juvenil Comunista.

"En su intervención en las luchas estudiantiles ha luchado consecuentemente contra los jefes izquierdistas de la reforma. Preso en Devoto durante la dictadu-

27. *Revista Soviet*, Año 2 Nro. 11, 24 de junio de 1933, p. 18.

28. *Bandera Roja*, Ediciones Socorro Rojo, Nro. 2, Buenos Aires, 4 de octubre de 1932, p. 3.

ra de Uriburu por largos meses. Redactor de *Bandera Roja*, destacado miembro de *Insurrexit* y miembro del consejo de la liga antiimperialista”

No va a ser la última vez que Agosti visitará la prisión. *El Esbozo del Partido Comunista* comenta:

“El odio del gobierno de Justo contra la prensa comunista se manifestó particularmente contra el camarada Héctor Agosti, el cual fue detenido en diciembre de 1934 hasta fines de 1937 y procesado por incitación a la rebelión y desacato al Presidente de la República, ante el juez Jantus, como redactor responsable de *Bandera Roja* y *La Internacional*. Fue condenado a 4 años de prisión. Para pedir por su libertad se formó un “comité pro libertad de Agosti” que congregó a miembro de todos los partidos y entidades universitarias y juveniles del país.”²⁹

La desaparición de Insurrexit

En Buenos Aires, entre los días 13 y 18 de agosto de 1932, se llevó adelante el “Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios”, en el cual se retomaron las tendencias que no habían tenido confrontación en 1918, es decir, la “aperturista” y más comprometida, y a la que solo le interesaba resolver las cuestiones que hacían al ámbito académico. Este Congreso estableció un principio que sigue teniendo vigencia hasta hoy: “El Segundo Congreso mantiene la afirmación de que la Reforma es parte indivisible de la reforma social”.

Dichas posiciones diferentes serían llevadas adelante por los estudiantes revolucionarios, enrolados en *Insurrexit*. Apuntarían a romper con el “tono romántico” que había caracterizado a los reformistas de 1918 que creían en el crecimiento y el progreso indefinido. Atacaban tanto la vertiente liberal pura como la vertiente izquierdista, y que la posición de *Insurrexit* fuese derrotada llevó a que se ataque al congreso en general. Caracterizaron sus resoluciones como “encargadas de acen-tuar la demagogia de la ideología reformista”. Aclaraban que la confusión derrotista era promovida por los dirigentes del reformismo, y destacaban que no les daban herramientas de lucha al estudiantado para que actuaran eficientemente; los identificaban como “embajadores de la reacción”, diciendo que sus postulados idealistas sólo promovían el advenimiento del fascismo. Los comunistas alertaban sobre el desarme ideológico del estudiantado y el “apoliticismo reinante” del que los dirigentes reformistas eran responsables.

Aquella derrota confinó a la agrupación *Insurrexit* a no poder conseguir mayores adeptos, además de los pocos con los que contaba. La posición de izquierda desvariaba un tanto de la realidad nacional, trasladando mecánicamente parámetros de la experiencia soviética, y no pudiendo escapar de la trampa que ofrecían los lineamientos de la consigna “clase contra clase”.

29. *Esbozo del Partido Comunista*, op cit. P.74

La resolución del Comité Ejecutivo de la Federación Juvenil Comunista de julio de 1935, sugiere:

“Entre los estudiantes universitarios, los comunistas deben trabajar por la consolidación de la F.U.A. (la misma organización que años antes se había criticado con la mayor de las vehemencias), organizando luchas por las reivindicaciones específicas de los estudiantes, contra la reacción y la penetración del fascista en la universidad y por las reivindicaciones del movimiento de la reforma universitaria. Es necesario realizar una firme política de unidad estudiantil que rompiendo los intentos divisionistas de la reacción, afiance y consolide los centros y federaciones universitarias”³⁰

Pero el giro de la línea “político-estratégica” obedeció a un cambio mayor. El *Esbozo del Partido Comunista* se preguntará “cuál fue el error” durante los primeros cinco años de la década de 1930: “Era la incomprensión del carácter de la revolución en un país semifeudal y dependiente como la Argentina, y de la etapa de desarrollo en que de encontraba”³¹ Afirmarían que tal incomprensión, los llevó a plantear la lucha por el poder de los obreros y los campesinos, y el gobierno de los Soviets. Y duramente se autocriticarían diciendo que el resultado de esa política sectaria eran “palabras de izquierda y hechos de derecha”. El paso de la lucha de clase contra clase a los Frentes Populares³². El año 1935 marcaba un viraje sobre cómo debía de enfrentarse al fascismo que ganaba adeptos.

En esta nueva coyuntura, Insurrexit, forjada al calor de las estrategias de la III Internacional y adoptadas por el Partido, con poca adhesión en el seno del estudiantado, además de su principal dirigente (Héctor Agosti) preso, ya no tendrá razón de existir y se disolverá.

Recordando aquellos años Héctor Agosti reflexionaba, evocando sus días de estudiante:

“Es posible que hayamos dicho algunas tonterías en aquellas asambleas estudiantiles, tan bulliciosas. Nosotros, los jóvenes alumnos de primer año que fundamos Insurrexit porque nos parecía poco elocuente la gestión del reformismo tradicional, incorporamos un factor de inquietud en tales asambleas, hasta entonces serenas y académicas, limitadas en todo caso a la contienda electoral por la dirección del centro de estudiantes. Nuestras peleas derivaban del hecho de habérsenos ocurrido introducir el tema social en la facultad: bajar de las abstracciones hasta las materialidades concretas de la existencia cotidiana. Sí, no dudo que dijéramos algunas injusticias. ¡Hay de los jóvenes que no las dicen y prefieren condenarse a la temprana resignación para no cometerlas! Nos ha-

30. *Resoluciones del Comité Ejecutivo de la FJC*, 19 de Julio 1935.

31. *Esbozo del Partido Comunista*, op cit. p. 79.

32. Sobre el particular véase, Jorge Dimitrov, *Problemas del Frente Único y el frente Populares*.

bíamos empeñado reiteradamente en creernos europeos, en sentirnos fuera de América, sin admitir que estábamos enclavados tercamente en el destino común de los pueblos de América”³³

Algunas consideraciones finales

Intentamos en este artículo dar a conocer algunas referencias más a las pocas existentes sobre la agrupación Insurrexit. Queda aun mucho por reconstruir, y más por problematizar sobre la mítica experiencia liderada por Héctor Agosti, a sabiendas de la dificultad que conlleva tratar con los escasos y fragmentarios documentos disponibles. Sin embargo este avance nos permitió clarificar sobre alguna de sus tácticas políticas y limitaciones que tuvieron aquellos militantes; verificamos también la vinculación directa, primero con la FJC y luego con el PC, hecho que signa su posibilidad de maniobra en el marco de las duras estrategias asumidas por los comunistas durante aquella etapa. El protagonismo de Héctor Agosti dentro del relato se hizo ineludible debido a que fue uno de los pocos referentes de la agrupación que sobrevivió políticamente dentro del comunismo hasta su muerte. Es Agosti también el líder de la agrupación, el discípulo de Aníbal Ponce, sufrió por aquellos años la inquina persecutoria de las autoridades de turno, siendo su figura un símbolo de la lucha “anti fascista” durante la década de 1930.

Los estudiantes comunistas intentarán durante ese período conformar un grupo homogéneo que posibilitara la penetración de las duras posiciones del “tercer período”, pero a pesar de la inflexibilidad, existían algunas reivindicaciones inmediatas dentro de su plataforma.

Quizá los estudiantes reformistas, fueran izquierdistas liberales o revolucionarios, nunca pudieron escapar al sentido emancipador americano que tuvo la reforma de 1918 y sus consecuencias. La fuerza de las ideas de Ponce, su particular análisis, haciendo hincapié en la actuación de la inteligencia, y su influencia sobre la acción, no quedarán afuera del clima de ideas entre los estudiantes comunistas. Serán los condicionamientos externos e internos, ese “faro ineludible” que se presentaba de la mano de la III Internacional, lo que llevó a éstos a caer en posiciones que, como el mismo Agosti reconocería, no le eran propias. Igualmente no pasaría mucho tiempo para que los comunistas cambiaran radicalmente su estrategia, reafirmando su obediencia y diciplinamiento.

33. Héctor Agosti, *Los recuerdos actuales*, Centro, Buenos Aires, 1955.

RESUMEN

Los estudios sobre el Partido Comunista Argentino y los análisis sobre el movimiento estudiantil reformista que existen hasta el momento, perdieron de vista al núcleo de jóvenes estudiantes universitarios comunistas que conformaron la agrupación *Insurrexit* durante los primeros cinco años de la década de 1930.

Esta investigación intenta rescatar del olvido a esta agrupación, reconstruyendo parte de su ideario y de sus prácticas políticas, no sólo por ser el ámbito desde donde algunos importantes referentes del comunismo vernáculo hicieron sus primeras armas políticas, sino además considerando que es esta experiencia estudiantil la primera vinculación directa entre un partido político y su brazo universitario.

ABSTRACT

Previous studies on the Argentinian Communist Party and analysis on the reformist student movement have not taken notice of the group of young communist university students that formed the association called Insurrexit during the first five years of the 1930s decade.

This investigation tries to recover that group from oblivion, reconstructing part of their ideas and their political practices, not only because it was the place where some important figures of local communism made their first experiences, but also because that experience was the first direct link between a political party and its university counterpart.

